bonitas.... para dichas, y para destruir el fantasma que el mismo colega se ha creado, inserta "columna y media" de palabras del general Escobedo, y concluye así:

"Con lo anterior queda plenamente demostrado que el motivo que originó la ocupación de Querétaro fué extraño á las operaciones del sitio, y que hubo un "traidor" por cuya intervención cayó en poder del ejército republicano. ¿Quién fué ese traidor? He aquí el segundo punto que trataremos en varios artículos subsecuentes."

De manera que concluye por ahora nuestro colega con asentar que hubo un traidor, aunque sin designarlo.

Por supuesto que nosotros al buscar documumentos en el artículo de "La Voz," nos encontramos simplemente con un fragmento de la carta que dirigió el general Arce al Sr. Pedro J. García, fragmento cuyo contenido íntegro es el siguiente:

"La indignación que produjo en el ánimo de mis subalternos el mal proceder del traidor López, que entregandonos el punto de la Cruz, "nos privó de la gloria de tomarlo por asalto," puso en peligro su vida, la que salvó debido á la precaución que tuvo de no separarse ni un momento del general Vélez.»

Como se comprenderá por esta insersión, "La Voz de México» quiere siempre demostrar que para tomar Querétaro no hubo asalto; pero como el general Escobedo no dice ni ha pensado en decir tal cosa, esa cita es tiempo perdido, pues todo lo que prueba es que había oficiales y soldados que deseaban con ahinco un brillante hecho de armas, el cual no hubo como lo desearon. Y nada más.

En un párrafo de gacetilla que dedica al "Siglo XIX" y á nosotros, dice el colega que no se ha de desviar del plan que se ha propuesto, y que por lo tanto así que concluya, nos contestará, pidiéndonos que entre tanto esperemos. ¿Hasta cuando será eso?

Por nuestra parte vamos nosotros á procurar decir algo, y fíjese bien nuestro cofrade: D. Juan de D. Arias en su obra sobre el ejército del Norte, páginas 232 y 233, trae los párrafos siguientes:

"Pocos momentos después Escobedo se presentó seguido de su Estado Mayor. Maximiliano se había adelantado á recibirlo y tras un saludo grave pero cortés le indicó "que deseaba hablarle en reserva." Escobedo se separó de su séquito para oir á Maximiliano."

"El asunto era grave. "Maximiliano hacia la misma propuesta que había llevado López.»—¿Me permitirá vd., dijo, "que custodiado por una escolta marche yo hasta un punto de la costa donde pueda embarcarme para Europa con la propuesta que hago bajo mi palabra de honor de no volver á México?"

"Escobedo le contestó lacónicamente:—No me es permitido conceder á vd. lo que pide.—Y entonces Maximiliano replicó.—Puesto que es así, yo espero que vd. no permitirá que se me ultraje, y que se me tratará con las consideraciones debidas á un prisionero de guerra.—Eso es vd. mío, le respondió Escobedo."

Ahora bien, Maximiliano sabía que todo estaba perdido. Mejía se encontraba á su lado. Ignoraba la suerte que en esos momentos corrian sus demás generales aunque debió suponer cual fuera ésta, entonces y en lo de adelante, y en esos instantes hablaba "de irse á Europa y no volver á México" sin acordarse de los jefes que habían combatido por él y sucumbian á su lado como leales,, y aun procurando "hablar en reserva" como para que no lo oyeran los mismos suyos. ¿Qué dice á esto "La Voz de México?»

Pero dirá nuestro colega que el escritor citado es parcial. Pues entonces vamos con otro. "El Siglo XIX" ha citado ya á Masseras, antiguo redactor de "L'Ere Nouvelle" en México y escritor francés que empieza su obra con las palabras siguientes: "He creido en el porvenir del imperio no por idea preconcebida, ni por razón de predilección personal ó por adhesión ciega á la política que había comprometido á nuestro pabellón en esta lejana aventura ; sino porque hubo un momento en que á despecho de todas las incredulidades "la obra del imperio mexicano fué en verdad una obra acabada" en la cual no faltó para hacerla duradera sino un poco de sentido político, de previsión y de espíritu de constancia por parte de los hombres encargados "á diverso título" del cuidado de consolidarla."

Creemos por lo mismo que tal escritor no se puede llamar parcial. Pues bien, "El Siglo" como ha visto seguramente "La Voz de México" inserta una carta del general Díaz, tomada del autor citado, que reproducimos también porque arguye en nuestro favor, y en la cual carta están hasta los motivos porque se decidió este jefe republicano á dirigirla al general Leyva. Para que se

vea cuáles son ellos insertamos completo completo el texto que trae Masseras. Dice así:

"Mr. E. Burnouf se ha presentado hoy en esta población, "enviado por Maximiliano, con objeto de ofrecerme el mando de las fuerzas que están encerradas en México y Puebla, añadiendo que Márquez, Lares y compañía serán arrojados del poder y que él Maximiliano abandonará muy pronto el país, DEJANDO LA SITUACIÓN EN MANOS DEL PARTIDO REPUBLICANO.... Me ha sido preciso un verdadero esfuerzo para responder serenamente que como general en jefe del cuerpo de ejército cuyo mando ha querido confiarme el gobierno, no puedo tener con el archiduque otras relaciones que las que la ordenanza y las leyes militares autorizan con el jefe de la tropa enemiga. Pero como la presencia de Mr. Burnouf durante el día de hoy y quizá el de mañana (porque me ha manifestado que el estado de su salud no le permitía volverse al momento) "puede dar ocasión á comentarios inoportunos," creo de mi deber informar á vd. de lo que antecede.

Y ahora decimos nosotros, como nuestro colega "El Siglo XIX» ¿qué responde á esto "La Voz de México?"

De seguro responderá que Burnouf tomó el nombre de Maximiliano indebidamente; pero desde luego le haremos advertir que es muy difícil que álguien ande tomando nombres ajenos sin derecho ninguno sobre todo, cuando el que se toma es el de un Emperador, pues que Maximiliano lo era para el comisionado, y especialmente cuando ese nombre se toma para una comisión tan arriesgada como la de Burnouf, en la cual iba de por medio el honor de Maximiliano, Por otra parte, ya son dos los que toman el nombre de su jefe, "sin derecho," y esta circunstancia hace dudar mucho que ambos hayan dicho una falsedad.

Y escuche algo más "La Voz de México." El 9 de Febrero de 1867 escribía Maximiliano á D. Teodosio Lares, una carta á que también hace referencia nuestro colega el "Siglo" y en ella el archiduque decía lo siguiente: "Se esperaba mucho de la habilidad, aptitud, lealtad y prestigio de los generales Mejía, Miramón y Márquez. El primero ha dejado el servicio á pretexto del estado de su salud. El segundo ha sacrificado casi sin combatir en la primera batalla que ha librado todos los elementos que habían confiado, el tercero después de haber estorsionado por los medios más violentos á los ciudadanos laboriosos y pacíficos

ha ordenado una expedición mal calculada cuyos sangrientos resultados jamás se deplorarán lo bastante.»

La carta es de fecha 9 de Febrero, el 13 del mismo mes salía Maximiliano acompañado de Márquez el extorsionador y el jefe de la expedición mal calculada y de sangrientos resultados; y por último, el 17 del propio mes, en San Juan del Río, daba el Archiduque una proclama de le que tomamos el párrafo siguiente: "..... He nombrado al valiente general Márquez, mi "jefe de Estado Mayor" y repartido el ejército en tres cuerpos: el primero bajo las órdenes del general Miramón; el segundo bajo las órdenes de su jefe actual; y el tercero bajo las del intrépido general Mejía."

Márquez después fué nombrado lugar-teniente del Imperio con cuyo carácter se presentó en México el 27 de Marzo. Esto sin contar con la coincidencia que ya señaló el "Siglo," de que á la vez que salía Burnouf á conferenciar con el General Díaz prometiendo de parte de Maximiliano entregar á Lares, el Archiduque escribía á éste, llamándole: "Mi querido ministro."

Pero todavía hay más. Así como Maximiliano "habló en reserva" con Escobedo, según acabamos de ver por la cita del Sr. Arias, así también «habló en reserva» con el general Ramón Corona, segundo en jefe del ejército republicano y primer general que se presentó ante Maximiliano, reserva que aparece del párrafo siguiente que tomamos del parte oficial que este jefe rindió al general Escobedo: "Maximiliano me expresó el deseo de «hablarme aparte,» al cual consentí. Me declaró entonces «que ya no era Emperador,» puesto que había abdicado ante el Consejo de Gobierno de México. Como no me tocaba tratar esta cuestión en esos momentos, se lo hice observar sin rudeza, asegurándole que èl y todos los que lo rodeaban encontrarían en mí toda clase de garantías hasta que los presentase al general en jefe."

¿Quisiera decirnos "La Voz" por qué Maximiliano declaró á Corona "que ya no era Emperador?" Nosotros suponemos que para proponerle lo que después propuso á Escobedo, es decir, irse á un puerto dando préviamente su palabra de honor de no volver á México. ¿Qué les parece?

Basta por ahora. En otro artículo examinaremos algunos rasgos del carácter de Maximiliano, observados por personas que

estuvieron á su lado y hablaremos sobre las ilusiones que se forjaba el Príncipe á propósito de la evasión ideada y pretendida por la princesa de Salm Salm y como «La Voz» nos ha de contestar hasta que acabe con sus artículos, para entonces replicaremos si fuere necesario.

(*Monitor Republicano* de 10 de Agosto de 1889.)

RESUMEN.—APRECIACIONES SOBRE LOS ACTOS PUBLICOS DE MAXIMILIANO.—OPINIONES DEL ESCRITOR ZAMACOIS EN ESTE ASUNTO.—NUESTRO PARECER APOYADO POR ESTE ESCRITOR Y POR MASSERAS.

Examinando el carácter y hechos de un alto funcionario cualquiera puédese predecir cuál será su conducta pública futura, sino de una manera exacta y completa, si cuando menos en los acontecimientos más generales é importantes induciendo de su modo de obrar anterior cuál será éste en lo porvenir.

Los hechos públicos de Maximiliano en un principio, revelaron desde luego que no había de tener como no tuvo plan fijo de gobierno y que su política de conciliación como él quiso llamarla, en lugar de reunir y agrupar á su derredor al partido republicano y al clerical, había de servir como sirvió para enajenarle las simpatías del ùltimo, sin lograr atraer al primero.

Desde luego alejó de su lado á dos corifeos del partido conservador: Miramón y Márquez; siguió sin satisfacer al clero que quería á todo trance un concordato el cual no se llevó á cabo;

sostuvo la vigencia de algunas de las leyes de reforma, obra del partido liberal exaltado, y por último la monarquía con el nombre de "moderada hereditaria" era en verdad una monarquía absoluta completa, sin ninguna constitución ni estatuto, ni más limitaciones que la voluntad imperial.

Dos ramos importantísimos los de Hacienda y Guerra jamás llegaron á arreglarse. Se entretenía muchísimo en decretar el ceremonial de las grandes recepciones, en fijar las atribuciones de los diversos servidores de palacio, hasta en decidir cuales habían de ser los adornos de los uniformes, y nunca pudo ni organizar el ejército, ni medio componer el tristísimo estado en que se encontraba la Hacienda. Esta opinión no es únicamente nuestra, es de un historiador que no rechazará indudablemente "La Voz de México," de D. Niceto de Zamacois, escritor ortodoxo que recibió las bendiciones del Papa. Dice así: "Afortunadamente para los que luchaban contra el imperio, el emperador Maximiliano "había descuidado completamente" la organización y aumento delejército mexicano y "todo lo había esperado" de los franceses y de la política que él juzgaba de conciliación, con la cual había creído atraerse al partido republicano. Aun en aquellos momentos en que el gobierno francés le había anunciado el próximo regresode las tropas expedicionarias á Francia, se propuso "encomendar la organización de las tropas mexicanas al Mariscal Bazaine, que nada había hechoanteriormente" en lo relativo á este asunto....." (1)

Poco más adelante añade el mismo escritor: (2) "No obstante el deseo de Maximiliano manifestado en esta carta (una dirigida á Bazaine) no había en él un verdadero empeño en la formación de ese ejército. "Tenía puesta la seguridad de la defensa de su trono en las fuerzas que se habían estado organizando en Austria," y que debían estar próximas ya á embarcarse para México."

«Parecía que un espíritu antilógico influía en sus determinaciones y su política, desde el momento que aceptó la corona de México. Separándose de los que le habían llamado y en los cuales parecía lógico que se apoyase, los hizo á un lado y buscó á los hombres del partido republicano, contrarios al imperio, para

(1) Historia de México, Tomo 18 A., páginas 411 y 412.
(2) Historia de México, Tomo 18 A., páginas 415 y 416.

sostener éste. Llamado por una población católica que aceptó la monarquía y á él por Emperador, únicamente porque juzgaba atacada su religión por las leyes dadas por el Gobierno de D. Benito Juárez, «publica idénticas leyes que éste, poniéndose en pugna con el Papa,» y en consecuencia con los que lo eligieron. «Dice al pueblo mexicano en la primera proclama que dió al pisar el país, que si continúa siempre animado del sentimiento religioso que le había distinguido en todos tiempos, llegaría á la cúspide de la felicidad,» y obra luego en oposición á esas ideas, diciendo «que no es católico en la acepción que marca el Evangelio» y que él le ensañará á serlo verdaderamente. Tiene necesidad de rodearse de jefes adictos al Imperio y aleja del país á los Generales D. Leonardo Márquez y D. Miguel Miramón, enviándoles á Europa con comisiones que otros de ménos influjo y actividad que ellos en el ejército, podían haber desempeñado. "Persigue al General conservador" D. Juan Vicario y "deja con el mando de una división" en el importante territorio de Tamaulipas "contra la opinión de los conservadores," á D. Juan N. Cortina que se había sometido al Imperio con intención siniestra."

.....

"El resultado de esta política que él llamaba conciliadora, con la cual trataba de unir y contentar á los dos antiguos partidos, no hizo más que enajenarle la simpatía del conservador, sin atraerle la del republicano. No consiguió con ella "más que aparecer inconsecuente con los que le llamaron, y debil con sus contrarios."

El escritor francés Masseras, ya citado por nosotros, después de hacer una descripción de la situación política de México, concluyendo de ella que el imperio hubiera podido con seguridad fundarse sobre bases sólidas y adquirir un carácter de permanencia indudable, empieza á hacer un examen de los actos de Maximiliano y de sus primeras faltas, y dice entre otras cosas lo siguiente: "Aumentó la decepción cuando se supo que llegado apenas á México (Maximiliano) y sin cuidarse de ningún otro asunto, su primer cuidado fué "entregar él mismo" á un impresor, el "Código de etiqueta" de la Corte con instrucciones enteramente minuciosas, y la obligación expresa para el impresor de someter las pruebas á la revisión personal del emperador. (1) Y en

(1) Masseras. Ensayo del imperio en México, pág. 35.

una nota añade el mismo escritor: "Este Código formaba un volúmen de 250 páginas y reproducía en sus fórmulas más minuciosas, las reglas observadas en la Corte de Austria. El Emperador daba tal importancia á éste Código, "que aún durante el viaje que emprendió poco después," ordenó que se le mandaran las pruebas, de jornada en jornada."

Y dice después: "la desilusión llegó al colmo cuando se vió que al cabo de dos meses el Emperador dejaba la capital sin haber hecho nada, ni aun dejar un Ministerio constituido, para emprender una excursión que era nuevo motivo de fuertes gastos que no tenían razón de ser, á pesar del pretexto de estudio con que se quiso justificar."

Estas citas que hemos hecho, especialmente la del Sr. Zamacois, persona nada sospechosa para los conservadores, y otras muchas que pudiéramos traer á colación si no temiéramos hacer demasiado largo el presente Boletín, están indicando claramente que Maximiliano no poseía grandes dotes como gobernante, ya que no por otras circunstancias, por estas solas: la de ser versátil en su carácter, de no tener por consiguiente plan fijo de conducta, y por último, la de ser nímio para pequeñeces, hasta convertir sus actos en infantiles.

Además la políticа seguida por Maximiliano tuvo otro defecto que no lo es ni lo ha sido para muchos políticos europeos: la necesidad de engañar constantemente para lograr el fin propuesto engaño que tenía que hacer más tarde de Maximiliano un carácter acostumbrado á la doblez, y obrando siempre por consiguiente con falsedad para con unos ó para con otros, según la circunstancias.

Muestra clara de nuestra anterior aserción son las palabras siguientes del mencionado escritor Zamacois, hablando del viaje de Maximiliano á Orizaba: "También Maximiliano continuaba en su proyecto de abdicación á pesar de haber hecho creer á sus ministros que no saldría del país, defraudando las esperanzas de los pueblos que le habían elegido soberano. Aunque ocultando su pensamiento, pero con el fin de no dejar trás de sí venganzas contra los que le habían llamado al trono, HABIA ENTABLADO NEGOCIACIONES CON ALGUNOS JEFES REPUBLICANOS sin que los conservadores que le acompañaban hubiesen llegado á traslucir ni la más leve cosa respecto de ese delicado asunto."

JUAN DE DIOS PEZA
VOLUMEN No.
INDICE No.
BIBLIOTECA

Y más adelante añade, refiriéndose á una carta dirigida por Maximiliano á Bazaine desde Jalapa, fecha 31 de Octubre de 1866: (1) "Se ve por el contenido de la anterior carta que el Emperador estaba todavía resuelto en esa fecha á abdicar y volver á Europa, manteniendo sin embargo á sus leales Ministros en el engaño de que no abandonaría el trono, y continuaría cumpliendo con la misión para que había sido llamado."

Se vé, pues, hasta donde llegó Maximiliano, por las anteriores citas que trascribimos. Tenemos, ya, en efecto, á otro escritor que no puede ser tachado de parcial por "La Voz de México," diciéndonos terminantemente que el archiduque había entablado negociaciones con algunos jefes republicanos y que engañaba á sus leales ministros, de manera que el carácter de Maximiliano como gobernante, queda perfectamente definido por las cualidades que antes apuntamos: versatilidad, ausencia de plan determinado de conducta, nimiedad infantil, doblez y falsía.

Con razón exclama Masseras: "No había dificultades que no pudiesen ser vencidas en los momentos en que Maximiliano tomó posesión de su trono; esas dificultades vinieron más tarde, producidas por errores de conducta. Estas, en cambio, iban á acumularse día por día á precipitarse hora por hora, y á dar razón al cálculo dentro del cual se habían parapetado, la paciencia indígena de Juárez y la fría energía de su principal consejero el Sr. Lerdo de Tejada." [2]

(*El Monitor Republicano* de 13 de Agosto de 1889)

---

(1) Masseras. Obra citada, pág. 32.
(2) Zamacois; obra y tomo citados, pág. 615 y 616.

MAXIMILIANO

El Imperio, mejor dicho, Maximiliano, ha vuelto á ser el asunto palpitante en la prensa liberal de la metrópoli. ¿Cuál es su fin? ¿por qué exhumar un cadáver después de 22 años, pretendiendo una autopsía extravagante y odiosa, declarar que en sus arterias inyectadas de sulfato de plomo, no existe más que cieno?

La explicación de este furor con que la prensa liberal se ha entregado á denigrar la memoria de Maximiliano, es en extremo obvia y verdadera.

Es perfectamente cierto que el Sr. Presidente de la República dispuso la formación de un proceso con motivo de la carta del general Escobedo publicada en el "México á través de los Siglos" que ya conocen nuestros lectores, pues la reprodujimos en estas columnas.

La acusación que esa carta encierra contra el Emperador Maximiliano es de tal manera grave y está en tal contradicción con el parte oficial rendido en su oportunidad por el general Escobedo, autor de la repetida carta, que el proceso era inevitable, según los preceptos de la Ordenanza.

No bien se tuvo noticia de la determinación del Sr. Presidente de la República, se pusieron en juego con actividad asombrosa por parte de los liberales, todas las influencias posibles, á fin de evitar que el Primer Magistrado desistiera de su determinación.

La mayor parte de esas influencias fueron mediatas; es decir, no gravitaron directamente sobre el general Díaz, sino sobre altos personajes, entre ellos los que directamente debían intervenir en el proceso.

El partido liberal ha tenido miedo á la investigación jurídico-militar de la verdad. Se ha espantado del proceso. No encontrando en el carácter del señor general Díaz aptitudes para prestarse á una farsa; sabiendo que cuando ese alto jefe procede no